

## Centenarios cordobeses en 1983

Por José VALVERDE MADRID

### I. DON DIEGO Y DON JUAN SIMANCAS.

Los dos hermanos Simancas murieron en el mismo año de 1583, el primero el 2 de octubre y el segundo el 29 de mayo. Los dos habían nacido en Córdoba en los años 1509 y 1512 y sus retratos, obra del genial pintor Céspedes, señorean su capilla en la que el escudo de la familia tiene una mano cortada, pues su padre era originario de Simancas donde las familias nobles añadieron el cuartel de la mano cortada pues descendían de aquellas mujeres que prefirieron cortarse la mano derecha antes que entregarse a los moros en el tributo de las cien doncellas, para llevarlas a Córdoba.

Los dos hermanos siguen una vida paralela. Entraron en el convento-colegio de Santa Cruz de Valladolid el día 10 de enero de 1540. Diego Simancas, a los tres años de estancia, ya terminó la carrera de Leyes y fue catedrático de su disciplina en la Universidad hasta que lo dejó para pasar de oidor a la Real Chancillería de la misma ciudad. De aquí pasó a consejero del Tribunal de la Santa Inquisición. Obispo posteriormente de Segovia, en el año 1567 pasó a Roma a la causa contra el arzobispo Carranza, del que se decía, por unos, que era enemigo, mientras que otros historiadores sostenían que era amigo. En el año 1578 pasó a Badajoz de Obispo, trayéndose de la Ciudad Eterna el cuerpo del príncipe Don Fernando y, antes había desempeñado interinamente el virreinato de Nápoles. De Badajoz pasó de Obispo a Zamora hasta su muerte, y aquí testó a favor de los pobres de Badajoz creando un pósito de seis mil fanegas de trigo para los pobres, y de cuatro mil ducados para los presos, más un legado de mil quinientos ducados para que don Gonzalo de Hoces de él dispusiese.

Escribió don Diego Simancas cuando estuvo en Valladolid sus **Catholicae Institutione**, en el año 1552, y **De República Coletanae**. Después fue maestro de Carlos V y en esta etapa no hay noticia de que escribiera nada, en cambio sí publicó, en Venecia, en el año 1569, un **Libro en defensa del estatuto de la Iglesia Toledana** y una obra jurídica: **Mayorazgos**.

Su hermano Juan Simancas pasó de colegial de Valladolid al colegio de Bolonia, volviéndose en el año 1553 a Córdoba, donde desempeñó el cargo de Arcediano. Creó la capilla de los Simancas en la Mezquita y encargó el cuadro de los tres hermanos a Céspedes. En el año 1557 pasó a Obispo de Cartagena de Indias, donde trabajó mucho y bien, pidiendo el relevo en el año 1570, pues estaba enfermo, ya que no le sentaba el clima de Santa Fe de Bogotá y vivía en Turbaco.

Al regresar a Córdoba otra vez de Arcediano, pues había renunciado a la mitra, se dedicó a ejercer la caridad pues tenía un gran capital. Su escribano era don Miguel Jerónimo de Torreblanca y ante él hizo varias escrituras de poderes para cobros; uno de ellos, muy curioso por cierto, era el que apoderaba al doctor Velasco, un canónigo amigo suyo, para que le representase en el pleito de la defensa del estatuto que exigía limpieza de sangre para poder ser capellán. Hizo su testamento ante el escribano del oficio 37 de los de Córdoba en el año 1574, pero después, cerca de su muerte, hizo un codicilo ante el escribano del oficio 30 el día 12 de mayo de 1583 mandándose enterrar en la capilla del Espíritu Santo o de los Simancas que había fundado, como antes dijimos, con su hermano el Obispo de Zamora, en el año 1568, y que éste había dotado en una fuerte suma; también ordenó que su entierro se hiciera a los nueve días de su muerte, legando a una pariente suya, doña María Simancas, cincuenta ducados de oro en usufructo para que luego pasasen a su sobrino don Domingo Gutiérrez de los Ríos, al que ruega entregue a sus capellanes la plata que había asignado a su capilla. También dice que tiene de su hermano el Obispo un estuche de campo con cucharas doradas que ruega se le devuelva. Nombra albaceas a su hermano, al doctor Illanes, al abogado el licenciado Ortiz, al clérigo don García de Pineda y a don Pedro Hierro, todos vecinos de Córdoba. Por último instituye por sus herederos a los pobres de Córdoba. Por el contrario que su hermano, don Juan Simancas no escribió nada, pero su obra misional en América le hace acreedor a la conmemoración de su centenario (1).

## II. BARTOLOME SANCHEZ DE FERIA.

Nacido en nuestra ciudad en el año 1719, es Sánchez de Feria el

(1) La bibliografía sobre los Simancas es extensa: RAMIREZ DE ARELLANO: **Galería biográfica de escritores...**, t. I, p. 638; NIETO: "Cordobeses obispos de América", **Omeya**, Córdoba, Diputación Provincial, 1967; EGAÑA: **Historia de la Iglesia Católica en América**, Madrid, B. A. C., 1966, p. 92; PARRINO: **Virreyes de Nápoles**; SERRANO SANZ: "Biografía del Obispo Simancas", **B. R. A. H.**, Madrid, 1965.

autor de ese gran libro que es la **Palestra Sagrada**, la más erudita obra cordobesa del siglo XVIII. También escribió una **Disertación histórica de Castro del Río**, las **Memorias del Yermo de Córdoba** y varias monografías de temas médico y biográfico sobre San Elías y San Francisco Solano.

Estudió Sánchez de Feria tres años de Filosofía y Teología, pasando luego a la Universidad de Osuna donde estudió Medicina, casándose, en el año 1739, con doña Rosa Castillo, doctorándose en Sevilla en el año 1742. Médico ya, se colocó de auxiliar del titular de Castro del Río con un sueldo de cincuenta reales de vellón anuales; allí nacieron casi todos sus hijos y escribió muchas de sus obras. En 1744 publicó, costeadado por el ayuntamiento, un **Pronóstico meteorológico**, y en 1749 la **Historia de Castro del Río**, que envió a la Real Academia de la Historia y que fue muy celebrada por el Padre Flórez. En cambio la faceta de labrador a poco le sume en la ruina. En 1767 se va a Córdoba con su numerosa familia y con la protección del Obispo de quien era médico y adscrito al Hospital General prosperó, al mismo tiempo que crecía su fama de humanista. Tanto es así que el ayuntamiento cordobés le iba a encargar la continuación de la **Historia de Córdoba** que Ruano dejó inacabada, pero el Marqués de la Puebla de los Infantes, que era un decisivo componente del Cabildo, inclinó el ánimo de sus componentes a que lo hiciera don José Venegas, pues éste le había proporcionado datos al Padre Ruano.

En el año 1774 solicitó Sánchez de Feria las capellanías que fundaron don Pedro Marroquín y don Pedro de Angulo, parientes de sus hijos y, aquel mismo año, fue recibido como caballero hijosdalgo, evacuando el informe a su favor los caballeros veinticuatro don Rafael Villaceballos y don Luis Toboso. También aquel mismo año había terminado el cuarto tomo, el mejor, de su **Palestra Sagrada** y la biografía de la monja Juana de San Francisco. En cuanto a la faceta genealógica, no la descuida y así hace su expediente para ser familiar del Santo Oficio. Y así, trabajando y visitando a sus enfermos, llegó el día uno de diciembre de 1883 en que muere en la casa de la calle de las Campanas, número 4, calle que lleva hoy su nombre y a donde se había trasladado de otra casa, que también tenía en arriendo, y era propia del Hospital de San Sebastián. Enterrado en la capilla de los Mártires en la Iglesia parroquial de San Pedro, una losa que sus hijos pusieron nos dice que murió «harto conocido de sabios e ignorantes... que compuso la **Palestra Sagrada** y el **Memorial de los Santos cordobeses** y yace aquí clamando por un sufragio».

Su testamento fue ante el escribano don Antonio Calatrava y por su interés lo reproduciremos en el apéndice documental.

Tampoco olvidemos que fue padre, don Bartolomé, de Francisco Sánchez de Feria, gran figura, asimismo, en el mundo de las letras cordobesas en la faceta teológica (2).

(2) ENRIQUE REDEL: **Sánchez de Feria**, Córdoba, 1910; RAMIREZ DE ARELLANO: **Galería de escritores...**, t. I, p. 603.

## APENDICE DOCUMENTAL

### Documento n.º 1

#### Testamento de Sánchez de Feria.

Sean cuantos esta carta de testamento vieren cómo yo, don Bartolomé Sánchez de Feria Morales [...] hijo de don Bartolomé Sánchez de Feria, familiar del Santo Oficio y natural de Fernán-Núñez, y de doña Juana María de Morales, casados en la parroquial de San Miguel [...] ordeno mi testamento [...] mando ser sepultado en la sepultura de mi propiedad en la capilla de los Mártires de mi señor san Pedro, donde he labrado a mis expensas una bóveda [...] y se digan por mi ánima ochenta y unas misas [...] Declaro casé, en el año 1739, con doña Rosa Castillo Pineda, natural de Córdoba, hija de don Antonio Castillo León y de doña Juana de Pineda Valenzuela y no otorgué escritura de dote [...] ordeno pase a ella la cuarta parte de mis bienes [...] lego el relicario de plata a mi hijo Bartolomé Sánchez de Feria [...] que tenía reliquias de san Francisco Solano, mi pariente, y de san Pelagio, así como el bastón de caña de Indias con puño de plata [...] lego a mi hija Fuensanta las ropas mías y mis veneras de oro y plata [...] lego a mi hijo Rafael mi rosario y los muebles que le he dado [...] mejoro en la tercia parte de mis bienes a mis hijos Fuensanta y José [...] lego a mi hija Fuensanta un libramiento de seiscientos ducados y encomiendo que, al quedarse huérfana, sus hermanos la amparen [...] lego mis papeles genealógicos a mi hijo Bartolomé y los de la nobleza de mis apellidos de Montilla hasta el séptimo abuelo [...] declaro que tuve labor en Castro del Río y que está liquidada y también declaro que es de mi pertenencia el altar de san Juan de Mata, hoy de Simón de Sousa, en el convento de la Trinidad, inmediato a la puerta colateral de la iglesia por mi parentesco con don Juan Manuel Pérez Salvá, oficial del Santo Oficio de Córdoba, también declaro que costeó la **Palestra Sagrada**, mi libro, don Gregorio Pérez Pavía y con su producto se hiciera un arca para los huesos de los Santos Mártires y renunció a los derechos que sobre tal libro pudiera tener [...] nombro albaceas a mi mujer y a mis hijos y herederos en el remanente a éstos [...] en Córdoba a diecinueve días del mes de febrero de 1781 años, siendo presentes por testigos don José Junquito, don Diego Romero y Don Sebastián de Calatrava Mesa, vecinos de Córdoba. Firmado: Bartolomé Sánchez de Feria. Antonio Calatrava, escribano público.  
(Archivo Notarial de Córdoba).

### Documento n.º 2

En Córdoba, a veintidós de setiembre de 1719, yo, el rector de esta S. Iglesia parroquial de santa María Magdalena, bauticé en ella a Barto-

lomé José de San Rafael, que nació a once de dicho mes, hijo de don Bartolomé Sánchez de Feria, natural de Fernán-Núñez, y de doña Juana María de Morales, su mujer; padrinos, comadre doña María Nadales Reina, advertite el parentesco espiritual y testigos [...] Juan de Padilla y José Rodríguez [...] y lo firmé, fecha ut supra. Ldo. Juan Antonio de León Tirado.

(Archivo de la parroquia de san Pedro de Córdoba. Libro 6.º de Bautismos de la extinguida parroquia de Sta. Magdalena).

### Documento n.º 3

En Córdoba, a uno de diciembre de 1783, muere y en el día tres de dicho mes y año se llevó a enterrar a la iglesia de San Pedro de esta ciudad a don Bartolomé Sánchez de Feria, marido de doña Rosa Castillo y parroquiano de esta de san Nicolás de la Villa. Antonio Cárdenas Mondragón. Rubricado.

(Archivo de la parroquia de San Nicolás de la Villa, de Córdoba. Libro 9.º de Difuntos).

### III. DON FAUSTO GARCIA LOVERA.

El día 2 de marzo se cumplen cien años de la muerte en Córdoba de un buen poeta, hijo del impresor de tanta y tanta obra de erudición cordobesa de finales de siglo: Fausto García Lovera, que nació en el año 1837, y hermano menor del poeta y político Ignacio García Lovera.

Siguió los pasos de éste y, asimismo, fue poeta y político representando varios años a Córdoba en la Diputación. Ingresó en la Academia cordobesa en el año 1864 y en ella recitó muchas de sus inspiradas poesías. Estas no fueron objeto de publicación y para conocerlas hay que ir a la colección del **Diario de Córdoba** para poderlas leer.

Obtuvo premios en muchos juegos florales de fines de siglo y era tan modesto que ni en los resúmenes de ellos publicaba sus estrofas. A la muerte de su padre dirigió el diario, pidiéndosele por su tesón y trabajo una recompensa que fue la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica, por lo que tenía los honores de Jefe de Administración Civil. También pertenecía a la Orden de San Juan de Jerusalén. Una rápida enfermedad cortó su vida rápidamente y en plena juventud (3).

### IV. DON AGUSTIN MORENO.

La antes llamada calle del Sol, que al igual que en Madrid la puerta medieval que daba al saliente llamóse del Sol, sita, también, en el extremo Este de nuestra ciudad, lleva hoy el nombre del que fuera párroco de la iglesia de Santiago, allí ubicada: don Agustín Moreno. Nacido en Monte-

(3) Bibliografía sobre este poeta: GIL, Rodolfo: **Córdoba contemporánea**, Córdoba, 1892; RAMÍREZ DE ARELLANO: **Galería biográfica de escritores...**, t. I, p. 214.

mayor en el año 1810, murió en Córdoba el día 28 de noviembre de 1883. Sobrino de un monje agustino, don Antonio López, que era el prior agustiniano, allí ingresó bajo la protección del tío y estudió bajo la dirección de Niveduad y de Muñoz Capilla en cuanto a Teología y Filosofía y de Jaime Balius en cuanto a la música.

Con la exclaustación tuvo que salir a escape de su convento, pues las turbas asesinaron a su tío. Refugiado en Gibraltar, allí predicaba en su templo católico. Vuelto a Córdoba, se le dio la parroquia de Santiago y abrió y fue el primer director del Asilo de la Mendicidad. Y es en esta etapa, la última de su vida, cuando aparece su faceta de escritor, pues la de orador brillante la tenía en la ciudad y publica sus monografías teológicas como eran **Concordia evangélica**, **Novena a San Sebastián**, **Sermones**, **Memoria del Asilo de la Mendicidad**, **Novena a la Virgen de la Fuensanta** y **Novena a Nuestra Señora de la Peña y a la Octava del Corpus**. En el mismo año en que murió publicó sus **Versos humildes y piadosos** y por ellos vemos que era un buen poeta. Muy joven había hecho testamento ante el escribano del oficio 10 de los escribanos públicos de Córdoba en el año 1847, al folio 136, mandando a la iglesia catedral un valioso cuadro de San Agustín y Santa Mónica (4).

#### V. DON RAFAEL RODRIGUEZ MOHEDANO.

Uno de los autores de los nueve volúmenes de la **Historia Literaria de España**, Fray Rafael Rodríguez Mohedano, murió en Granada en el año 1783. Había nacido en Córdoba en el año 1725; su hermano Pedro le precedió en tres años. Los dos eran frailes del convento cordobés de la Madre de Dios, de donde pasaron a Granada y allí propulsaron de tal modo los estudios en su convento que se crearon cátedras de matemáticas y lengua hebrea, luego, y además, griega y árabe y en la Universidad dos cátedras: las de física experimental y de griego, de que carecía. Ya académicos ambos de la Real de la Historia, lograron dos becas para dos religiosos que en Madrid pudieran estudiar lenguas hebrea y árabe en 1776 con el famoso Casiri. Al principio ellos con sus fondos costearon la estancia de dichos dos religiosos, pero luego el Rey concedió a los Mohedano una pensión de mil ducados para compensarles. Y en este quehacer murió, primeramente, Rafael Rodríguez Mohedano y poco después su hermano Pedro, pero su memoria permanece siempre viva en los amantes de la historia de la literatura española como pioneros de su estudio en forma global y científica (5).

(4) Bibliografía sobre este escritor: RAMIREZ DE ARELLANO: **Galería biográfica de escritores...**; GIL, Rodolfo: **Córdoba contemporánea**, Córdoba, 1892.

(5) Bibliografía sobre los hermanos R. Mohedano la tenemos en el tomo IV del **Diccionario de Historia Eclesiástica**, Madrid, 1975, y en el tomo III de la **Historia Literaria**, de ALBORG, y el artículo a ellos dedicado en el diario **Córdoba** por José María ORTIZ JUAREZ con el título "Dos hermanos literatos", en el año 1982. En cuanto a la crítica literaria que produjo la aparición de la obra de los dos hermanos recordemos que el bachiller Gil

## VI. DON ALONSO RODRIGO LASO.

Un gran escritor del Siglo de Oro es este escritor cordobés. Cultivaba todo desde la filosofía hasta la ciencia de la veterinaria. Su obra **Las antiguas minas de España**, publicada por el editor Cea en Córdoba en 1624, es la más antigua que sobre minería se ha escrito en España; también de esa imprenta salió su obra en dos tomos sobre la **Soberanía del Reino de España** que es un auténtico tratado de derecho público. Un año antes le había publicado el mismo impresor su **Caballeriza de Córdoba**, cuyo raro ejemplar está en la Biblioteca Real de Madrid y del que se hizo por el marqués de la Torrecilla una bella edición en el pasado siglo. Después de morir Carrillo se publicarían sus poesías con el título de **Sagrados eratos y meditaciones davídicas** que dedicara a su jefe, de quien era mayordomo, el infante don Fernando de Austria.

Alonso Carrillo había nacido en Córdoba en el año 1583 y era hijo de don Fernando Carrillo y de doña Francisca Fajardo; aquél llegó en la Corte a Presidente de los Consejos de Indias y de Hacienda y murió en Madrid poco después de haber otorgado su testamento ante el escribano Fernando Tuy el 4 de marzo de 1622 (6). En él instituyó herederos a sus cuatro hijos: Pedro, que continuó el mayorazgo; Elvira, que casó con el caballero de la Orden de Alcántara don Alonso de Loaisa; Alonso, que fue destinado a la infantería y caballería; y Luis, que se destinó a la armada.

Alonso estudió primeramente en Córdoba, era muy aficionado a la literatura, publicó las obras de su hermano Luis, el gran poeta gongorino, y había desempeñado el cargo de caballero real a la muerte del gran caballista Tinti, aquél que consiguiera la Escuela de Equitación Cordobesa, que es la de Viena en la actualidad. Casó en Córdoba, en el año 1623, con doña Luisa Manuel de Lando, aportando a su dote dos mil ducados ante el escribano Rodrigo Molina el día 3 de enero de dicho año, de los diez mil que por muerte de su padre había heredado.

En el año 1623 es nombrado mayordomo del Cardenal Infante y le acompaña a tanta campaña victoriosa en los campos de guerra europeos de la llamada Guerra de los Treinta Años. Comisario de caballos de los tercios es una gran figura de la milicia y es herido, siendo recompensado con la alcaidía de Uclés, de la Orden de Santiago, a la que pertenecía

Porrás Machuca, seudónimo de don Ignacio López de Ayala, la criticó en un panfleto titulado "Carta crítica a los hermanos PP. Mohedano sobre la Historia Literaria que publican", Madrid, 1781. Al que le replicó José Suárez de Toledo en su "Defensa de la Historia Literaria de los hermanos PP. Mohedano contra las injustas acusaciones del Bachiller Gil Porrás", Madrid, 1783. A éste le contestó otro literato con la siguiente obra: "Carta misiva del Doctor Fulgencio de Rojas y Peñalosa a don José Suárez de Toledo sobre la defensa de la Historia Literaria que han publicado contra el Bachiller Gil Porrás", así como el licenciado don Cosme de Berruguete Masa en sus "Reflexiones críticas", Madrid, 1784.

(6) Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, t. 2.031, folio 441.

desde el año 1615 cuando era capitán de caballos corazas en el estado de Milán.

Y la última etapa de su vida hasta que muere en el año 1645 está llena de ardor místico. Traduce las obras de San Ambrosio y recoge toda la poesía de Góngora, de quien era un gran admirador, como igualmente lo fuera su hermano Luis. La última noticia literaria que de este gran escritor tenemos es su aprobación a la obra de Díaz de Ribas **La Piedra de Córdoba** (7).

#### VII. DON LUIS FERNANDEZ DE CORDOBA ARCE.

En el año 1583 nace en Córdoba este conquistador americano. Sobrino del marqués de Guadalcazar, don Diego Fernández de Córdoba, con él fue cuando aquél fuera nombrado virrey de Nueva España en el año 1612. Primeramente sirvió en la marina a las órdenes de su tío y combatió a los navíos holandeses. Y cuando su tío es trasladado de virrey al Perú cambia de arma combatiente y es maestro de campo de infantería. Como última noticia documental que desde Méjico tenemos de Córdoba Arce es la de un poder, de fecha 17 de junio de 1620, ante el escribano Diego Fernández Torio, en el que se lo concede a su hermana Juana Carrillo, monja de Santa Marta, y a su pariente don Alonso de las Infantas, corregidor de Córdoba, para que cobren las rentas de sus casas principales, sitas en la collación de Santa Marina, a su arrendatario don Alonso Pérez de Saavedra y a su fiador el literato don Cristóbal Soto Alférez. En este poder aún se titulaba, Córdoba Arce, capitán de guerra de Veracruz y su costa hasta San Juan del Río.

Pero en Chile es donde alcanza la fama como militar nuestro biografiado. Primeramente fue gobernador del Sur, luego capitán de la defensa del Callao, derrotando en el año 1624 a los doce navíos holandeses que, al mando de Jorge Clerk, querían apoderarse del puerto. Al año siguiente es nombrado gobernador y capitán general de Chile y empieza la lucha feroz con los araucanos. Una vez en las Cangrejas sufre un gran revés su ejército, y es que no habían llegado a tiempo los refuerzos que había pedido a su tío el marqués. Sustituido en su cargo, en el año 1629 emprende el regreso con el ex-viceyrey y se instala en Córdoba. Dolido por la deposición de su cargo, dirigió en el año 1631 un escrito por medio del letrado don Juan Osorio Cepeda, caballero calatravo, en el que solicitaba se premiaran sus servicios. Llevaba el título barroco de **Epicedio Jurídico**, y no haciéndosele caso por la Corte, dirigió otro, también impreso, que titulaba **Defensorio político legal en respuesta de los cargos que los señores Fiscales le hacen de sus actuaciones**. Su fecha, la de 1640. Pleitista

(7) Bibliografía sobre este escritor: RAMIREZ DE ARELLANO: **Galería biográfica de escritores...**, t. I, p. 114; y mi artículo publicado en el diario **Córdoba** en el año 1969 titulado "El escritor Carrillo Laso y su libro de Minería".

consumado, Córdoba Arce aún emprende un gran pleito contra los herederos de su tío, al morir el primer marqués, ganándolo y muriendo con el título de III marqués de Guadalcazar, en el año 1645.

Estaba casado don Luis Córdoba Arce con su pariente doña Juana de Arce Cepeda en quien, por sucesivas herencias, se detentaba el señorío de la Villa de El Carpio. También era Córdoba Arce veinticuatro de Córdoba y su memoria se conserva en Chile como uno de los mejores militares que por allí pasaron y ganaron a los feroces araucanos. Ercilla lo elogia en su obra y hay iconografía de él en el Museo Chileno (8).

#### VIII. EL ARZOBISPO DON CRISTOBAL DE CASTILLA Y ZAMORA.

El fundador de la Universidad de Suamanga era lucentino e hijo de don Diego de Castilla y de la prieguense doña María de Zamora y había nacido el año 1617, lo que se prueba todo, y los nombres de sus abuelos don Diego de Castilla, doña Catalina del Rosal y doña Marina Castellano, en sus pruebas para ser familiar del Santo Oficio, lo que alcanzó en el año 1653. Con esto se destruye la tesis de que era hijo natural de Felipe IV.

Estudió Castilla en el Real Colegio de San Miguel en Granada y fue doctor en leyes por aquella universidad, luego alcanzó el rectorado de la misma, abogado de su real chancillería y beneficiado de su catedral. Su amistad con el influyente don Diego de Arce hizo que se le nombrara fiscal del Santo Oficio en Lima en el año 1668; luego fue inquisidor general y obispo de Huamanga, consagrándose al año siguiente y tomando posesión de su diócesis, la que fue visitada entera por su obispo confirmando a más de treinta mil almas. Por cierto que, en una visita, un sacerdote jesuita que le acompañaba murió al despeñarse por una montaña por el sendero de cabras que llevaban. Se llamaba Juan Núñez y era un sabio teólogo.

En el año 1672 convocó sínodo en su diócesis siendo su apertura el día 7 de junio, logrando que los curas regulares se sometieran al examen y visita de los obispos, lo que había ordenado el Papa Inocencio X en 1653. Pero por lo que ha pasado su nombre a la posteridad es por su acción cultural.

Estaba ya abandonado el seminario que fundara el obispo Verdugo y Castilla encontró un local cercano a la catedral, luego presentó al cabildo la opción de quienes serían los que lo rigieran: si los agustinos, o los jesuitas, saliendo triunfantes los primeros y con ellos es como nació la Universidad de Huamanga en la que había cuatro clases de gramática, una de arte, dos de teología y seis de dogmática. Castilla la había dotado con ochocientos pesos y el importe de la renta de catorce tiendas que

(8) Bibliografía sobre este escritor y militar: DE LA TORRE Y DEL CERRO: "Una gesta cordobesa. El descubrimiento y la conquista del Nuevo Reino de Granada", en *Obras de don José de la Torre*, Córdoba, Diputación Provincial, t. I, pp. 314-354.

eran de su propiedad particular, lo que se aumentó con un censo de mil pesos que donó a la corporación el párroco de Tambo. Los fundamentos que aducía Castilla para la fundación de la universidad en 10 de marzo de 1678 era la larga distancia que había a Lima y Cuzco por lo que no podían hacer estudios muchos dotados para ello. El día 31 de diciembre de 1680 Carlos II aprobaba las constituciones universitarias pero ya no estaba Castilla allí, sino que había pasado de arzobispo a Charcas donde murió en el año 1682 dejando un gran recuerdo en el ámbito cultural peruano (9).

#### IX. JUAN DE MESA.

Desde luego que el Cristo del Amor, una de las mejores esculturas de Sevilla, merece que el centenario de este artista se haga en la capital hispalense pero, al ser cordobés, no podemos olvidar a Juan de Mesa en el recorrido de los centenarios de 1983. Efectivamente, en Córdoba nació, en la collación de San Pedro, hacia la parte del río, el día 20 de junio de 1583 este dios de la madera cordobés, bautizándose el día 26 como nos probara don Enrique Romero de Torres. Su padre era escultor, pero poco conocido. Su madre se llamaba Catalina de Velasco. Discípulo de su padre y colaborador de él en sus esculturas, hace que su pronta muerte lanzase, por así decirlo, al joven Juan de Mesa camino del emporio del orbe que era la Sevilla de la Casa de Contratación y puerto de Indias. Hubo que nombrarle un curador o representante para que firmara el contrato de aprendizaje, preceptivo para ser maestro en aquella época gremial, y con nada menos que con Martínez Montañés. Era el año 1606. Al poco tiempo se casa Mesa con una sevillana, María de Flores, a la que da en dote lo poco que tiene: dos imágenes, una Magdalena y una Virgen con Niño.

Vivió Mesa primeramente en la collación sevillana de Omnium Sanctorum, luego en la de San Martín, donde vivía su cuñada, casada con otro artista escultor, Antonio de Santa Cruz. Y a «jaula nueva pájaro muerto», en la nueva morada es cuando con 44 años muere Juan de Mesa de tuberculosis, al parecer de Muro Orejón. Tuvo varios discípulos y colaboradores aunque nunca fue su taller un gran centro de construcción de retablos sino un imaginero. Así, citemos a Felipe Hernández y a Miguel Ezcurra. No era, pues, un proyectista como los genios del Renacimiento en Córdoba, sino sólo un escultor que es por lo que ha pasado a la posteridad. Así colabora con Montañés haciéndole imágenes para los retablos de Santiponce, el jerezano de San Miguel y el limeño de la Concepción.

(9) Bibliografía sobre este escritor: P. IBOT: **La Iglesia y los eclesiásticos españoles en América**, Madrid, 1962; NIETO CUMPLIDO: "Cordobeses obispos de América", **Omeya**, Córdoba, Diputación Provincial, 1967; y nuestro artículo en el diario **Córdoba** "En el centenario de la fundación de la Universidad de Huamanga por un cordobés", Córdoba, septiembre, 1980.

Hernández Díaz ha dividido su corta vida en cuatro etapas: la primera el trienio inicial de 1615 a 1618, el lustro magistral de 1618 a 1623, el paréntesis expectante de 1624 a 1626 y el bienio final. Al segundo pertenecen los Cristos del Amor y de la Buena Muerte, el de San Vicente, el Jesús del Gran Poder y el Nazareno de La Rambla, el de Vergara y el del Museo. Luego tenemos los del Buen Amor, el de San Gregorio y el de Monserrat y, como última obra, destaquemos el formidable de San Ramón Nonnato del museo hispalense; en cambio no creemos que lo fuera el grupo de las Angustias cordobés, pues en su testamento dice Mesa que le faltan días para acabar uno para Córdoba y, sin embargo, hay un contrato en el Archivo de Protocolos cordobés, ante el escribano Juan Arias de Mansilla, de 24 de enero de 1668, en el que la cofradía de las Angustias, del convento de San Agustín, por medio del licenciado Luis de Prado, hace el encargo del grupo escultórico a Pedro de Paz, diciendo el tamaño que es el que actualmente se venera. En cambio atribuimos a su cincel el grupo de las Angustias de propiedad particular en Priego de Córdoba y el Jesús a la Columna en la iglesia de San Francisco en dicho pueblo.

Objeto Mesa de estudio por los grandes investigadores de la generación del 27 que fueron, en Córdoba, Romero de Torres, Castejón, De la Torre y Rey Díaz, ellos nos allegan datos familiares y biográficos y los sevillanos Hernández Díaz, López Martínez, Bago, Muro, Gálvez y Bernalles toda su documentación de contratos y demás datos de un artista que, con veinte años, deja Córdoba. Por lo demás su estudio en la documentación cordobesa está preñado de dificultades ya que tenemos coetáneo al padre de Juan de Mesa, escultor que firmaba igual, otro artista que es el autor de los grutescos con Alejo Arteaga de las cuatro capillas del trascoro de la catedral y otro, coetáneo a ellos, también Juan de Mesa, investigado por Garramiola, que hace obras en Montilla y cuya firma y época de trabajo no coinciden con la del activo en Sevilla, aparte de que la última fecha del artista montillano es anterior a la carta de examen de Mesa en Sevilla y ya es sabido que en aquella época gremial hasta que no entrara en el gremio de entalladores no podía admitir encargo alguno (10).

#### X. DON ANDRES DE MORALES Y PADILLA.

El autor de la «Historia de Córdoba», manuscrito que se conserva en la Real Academia de la Historia y en la Biblioteca Provincial cordobesa es, según el docto parecer de don Rafael Ramírez de Arellano, en su **Galería biográfica de escritores**, su pariente del que tenía, de su mano, muchos manuscritos con datos para la historia que estaba componiendo;

(10) Bibliografía, aparte de los tratados generales **Summa Artis** y **Ars Hispaniae**, sobre este escultor: José HERNANDEZ DIAZ: **Juan de Mesa**, Sevilla, 1975; y los artículos de Enrique GARRAMIOLA en el diario **Córdoba**, 1975, y Dionisio ORTIZ JUAREZ y Francisco ZUERAS en el diario **Córdoba**, 1983.

era don Andrés de Morales y Padilla. Algún escritor la ha atribuido a don Alonso García de Morales, hermano suyo, pero luego veremos que no tenía tal hermano con ese nombre. Lo que sí había coetáneo suyo era un clérigo erudito, de igual nombre, que era el preceptor de los Carrillo, tanto de Alonso como de Luis el poeta, pero nacido mucho antes que éste don Andrés Morales y Padilla. Por lo demás, la letra y la firma le autentican como el autor de la obra que comentamos. Y como no hay dos sin tres, tenemos un tercer Andrés de Morales que era el beneficiado de la Iglesia de Luque, activo en Córdoba, mayor que el anterior clérigo y que era doctor. Martín de Roa también afirma que Morales y Padilla estaba en su tiempo componiendo una «Historia de Córdoba» y que era caballero veinticuatro.

Desde luego que no tiene una provincia española una historia tan antigua y tan completa en el detalle genealógico para su tiempo como la que comentamos, que es una lástima que esté aún sin publicar cuando es un orgullo de nuestra ciudad.

Don Andrés de Morales y Padilla había nacido en Puente Genil en el año 1583 y era hijo de don Cristóbal de Morales y Argote y de doña Leonor de Cabrera; el primero murió en junio de 1598 en Puente Genil y la familia se fue a vivir a Córdoba. Eran solamente dos hijos los que había del matrimonio: don Andrés y doña Catalina. Esta casó, en el año 1603, con don Francisco de Saavedra Torreblanca, hijo del famoso don Martín de Saavedra. En el año 1606 recibió Andrés el mayorazgo de su tío, el clérigo don Juan de Padilla, con la obligación de cambio de su segundo apellido por el de Padilla y así es como, desde entonces, empezó a firmarse en sus escritos Andrés de Morales y Padilla. Vivía en la plaza de los Ceas, en una casa arrendada a esta familia, frente a las principales de ellos, la que tiene la fachada tan bella. Como heredero de la familia Valderrama, también recibe numerosos bienes cambiándose de casa y trasladándose a la que aún campea su escudo en la calle Morales. Ya era viudo de su primera esposa doña Jerónima del Moral Berrio, teniendo pleitos con la familia política. Casó en segundas nupcias con doña Ana de Castro Toboso, de familia noble bujalanceña, teniendo una sola hija, de nombre Leonor, que murió con cuatro años de edad y al poco tiempo también su madre, la que instituyó heredero a don Andrés de una fuerte suma de la que solamente había que sacar como legado único ocho mil ducados para un patronato. Por entonces Morales había terminado el manuscrito de su «Historia» que lleva la fecha de 1620, obra que adicinaría con apéndices pues el que habla de los obispos de Córdoba es de uno coetáneo con la época de la muerte de Morales.

Viaja mucho a Madrid pues era procurador en Cortes y hay documentación suya en el Archivo de Protocolos madrileño. Desde 1626, que le compró el oficio a don Pedro Jacinto de Angulo, era, Morales, caballero veinticuatro y por el cabildo se le encarga la publicación de la obra

de Roa **Principado de Córdoba en la España Ulterior**. En el año 1638 casa, por tercera vez, con doña Beatriz de Córdoba, con la que tendría cuatro hijos: Cristóbal, Leonor, María Beatriz, Juana y Catalina, señalando al primero como sucesor en el hábito de Calatrava en su testamento, ante el escribano cordobés Pedro Fernández, el día 27 de diciembre de 1647, hábito que, por los servicios de su padre y de sus suegros, estaba tramitando en Madrid y a punto de lograr cuando enfermó. En el resto instituía herederos a sus hijos y mejoraba en el quinto a su mujer. Al poco tiempo de otorgar su testamento muere Andrés de Morales y él, que se había preocupado tanto de publicar obras ajenas, no publicó la suya que es un orgullo de la historiografía cordobesa (11).

#### **XI. EL VIRREY MESIA DE LA CERDA.**

Es uno de los mejores virreyes españoles del XVIII don Pedro Mesía de la Cerda, que había nacido el día 16 de febrero de 1700 en la casa que lleva aún su escudo en la calle de las Pavas. Era el séptimo hijo del marqués de la Vega de Armijo, don Luis Rodrigo de la Cerda, casado con doña Ana de los Ríos. Con seis años era don Pedro cruzado en la Orden de San Juan y con quince destinado a la marina. Aquí, muy pronto se destaca. En una batalla contra la escuadra inglesa su barco apresa dos enemigos en el Cantábrico, ascendiendo a teniente de fragata en 1732 y luego a capitán y operando en el Mediterraneo en la flota de don Rodrigo de Torres. Ascende a capitán de navío y va destinado a la ruta de los galeones de Indias, y mandando su navío «El Glorioso» derrota a los ingleses frente a las islas Terceras, pero en otra acción de guerra es hecho prisionero y en Londres se entera de su ascenso a jefe de escuadra. Canjeado por otro mando inglés, vuelve otra vez a la armada española y su barco «El Tigre» es famoso en la defensa de Cartagena de Indias.

En el año 1757 es nombrado teniente general del mar y miembro del consejo de guerra y gentilhombre de Su Majestad. También en su Orden, la de San Juan, llega a bailío o encomendero y no puede casarse por la regla tan rigurosa de la orden. En 1760 es nombrado virrey de Nueva Granada y allí se encamina llevando un médico que contrata en Cádiz: José Celestino Mutis, el que luego daría fama a la ciencia española. Tomó posesión en 1761, ordenando que no se hiciera derrama entre los gremios de Santa Fe para costearle un grandioso recibimiento; sólo permitió que, en su honor, se diera una corrida de toros. Empezó su virreinato ocupándose en primer lugar de la defensa de los puertos, luego de la construcción de una calzada a Santa Fe y los puentes de Aranda y Bosa. En el año 1762, al enterarse de la pérdida de La Habana, se va a Cartagena de Indias para defender ese puerto por si es atacado, dejando las cues-

(11) Bibliografía sobre Andrés de Morales: RAMIREZ DE ARRELLANO: **Galería biográfica de escritores...**, t. I, p. 385.

tiones burocráticas a los empleados del virreinato. El enemigo inglés, que era nada menos que Vernón, al enterarse de que estaba Mesía en Cartagena, desiste de atacarle. A su vuelta a Santafé no acude el cabildo a recibirle y ordena la prisión de todos ellos. Luego los libera pero no deja de tener choques en la faceta diplomática, pues lo que verdaderamente es Mesía, es un militar. Ordena fabricación de pólvora por doquier y en una sublevación de los indios no desplaza a las tropas sino sólo a su guardia pues el ejército es para los puertos y allí impidan los desembarcos ingleses.

Mientras tanto en Córdoba, morían, uno tras otro, todos los hijos del marqués de la Vega y con setenta años se encuentra don Pedro con el título y con la administración de las extensas propiedades, las que administran don Bartolomé Basabru y don Juan León mientras él, en Santafé, sigue preocupado con la defensa de los puertos e instaura el correo y organiza la primera expedición botánica de su médico Mutis.

En 1771 es sustituido de virrey por Guirior y, a fines de 1772, embarca para la metrópoli. En Madrid, como bailío o frey de la Orden de San Juan y sus labores como miembro de los consejos de guerra e Indias y de gentilhomme, transcurren los días hasta que muere en su palacio de la calle de la Magdalena, el día 15 de abril de 1783. No otorgó testamento, como religioso que era, sino desapropio, mandando se digan por su alma dos mil misas, enterrándose de secreto, como dice su partida de defunción, primeramente en el monasterio de la Paciencia, y luego trasladándose sus restos a la mezquita en una sepultura que, sin su nombre y con sólo su escudo, está cerca de la del virrey Caballero y Góngora (12).

(12) Biografía sobre el Virrey Mesía: Cayetano ALCAZAR: **Los virreinos en el siglo XVIII**, Madrid, 1945; y nuestros artículos, en el diario **Informaciones**, 21 de junio de 1966, sobre "El virrey de Colombia Mesía de la Cerda" y en la revista **Omeya**, Córdoba, 1967, "Virreyes cordobeses en América", p. 42.



Retrato del virrey Mesía de la Cerda. (Anónimo).

Museo de Santa Fe de Bogotá